

SNA impulsa transformación de la industria alimentaria para exportar alimentos sostenibles de alto valor

En el marco del Summit Futuro Sostenible, el presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), Antonio Walker, analizó las nuevas exigencias de un mercado global más informado y regulado, apostando por consolidar a Chile como un referente ecoalimentario.

Jorge Guzmán B.
 prensa@latribuna.cl

En un escenario global caracterizado por regulaciones cada vez más estrictas, consumidores con mayor acceso a la información y una demanda creciente por altos estándares de sostenibilidad, la industria alimentaria nacional se encuentra en un proceso crítico de redefinición de su rol y proyección a futuro. Durante el panel titulado "Industria alimentaria: nuevas exigencias, nuevas responsabilidades", desarrollado en el marco del Summit Futuro Sostenible, diversos líderes y representantes de los sectores más relevantes del agro chileno analizaron las claves estratégicas para avanzar hacia un modelo que logre equilibrar la competitividad económica con el respeto ambiental.

La instancia, organizada por la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), puso de manifiesto que el éxito del sector ya no depende exclusivamente de la capacidad productiva bruta, sino de la adopción consciente de prácticas

responsables que garanticen tanto la continuidad del negocio como la inserción exitosa de los productos nacionales en los mercados internacionales más exigentes. Este proceso de transformación integral busca responder no solo a las normativas internacionales vigentes, sino a una evolución ética profunda hacia un modelo de gestión que integra la rentabilidad económica con la preservación del entorno natural.

DE LA CANTIDAD A LA CALIDAD: EL NUEVO PARADIGMA PRODUCTIVO

El presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), Antonio Walker, fue categórico durante su intervención al señalar que el foco estratégico de todo el sector agrícola chileno debe experimentar un giro fundamental: pasar de la preocupación tradicional por el volumen de producción a una concentración absoluta en la forma en que se obtienen dichos alimentos. Según Walker, el escenario global actual ya no premia simplemente a quien produce más, sino a quien lo hace de manera más limpia, ética y eficiente. En este sentido, destacó el enorme



WALKER ENFATIZÓ LA OPORTUNIDAD histórica de Chile para posicionarse como un país ecoalimentario, destacando que el sector ya cuenta con bases sólidas, como su clima y nivel técnico, para ofrecer productos con baja huella ambiental a los mercados internacionales.

potencial que posee Chile para consolidarse definitivamente como un "país ecoalimentario". Esta visión de futuro implica ofrecer al mundo alimentos que no solo sean seguros e inocuos para el consumo humano, sino que también cuenten con certificaciones de altos estándares ambientales que respalden su origen y sus procesos de elaboración.

Walker subrayó que la agricultura nacional ya posee bases sólidas para liderar esta transformación, mencionando la combinación única de un clima privilegiado y un nivel técnico de excelencia entre sus productores y profesionales. Para el líder gremial, avanzar en la implementación de prácticas sostenibles y la obtención de certificaciones internacionales no debe ser visto por los



"El desafío hoy no es cuánto producimos, sino cómo lo hacemos. Chile tiene una gran oportunidad de posicionarse en los mercados más exigentes con productos de calidad, inocuos y con baja huella ambiental"

Antonio Walker, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura

agricultores como una barrera burocrática o un costo operacional adicional, sino como una ventaja competitiva estratégica para acceder a los mercados más rigurosos del planeta.

Al reducir significativamente la huella ambiental y garantizar la calidad integral, los productos chilenos pueden posicionarse con éxito en nichos de mercado de alto valor. Según el presidente de la SNA,

si la industria nacional logra alinearse con estas nuevas exigencias, tendrá la posibilidad real de expandir su capacidad productiva en los próximos años, aprovechando la apertura comercial del país y el prestigio técnico que Chile ha construido históricamente. La meta es clara: que el sello de "Chile" sea sinónimo de sustentabilidad, innovación y respeto por la biodiversidad, articulando a los diversos productores bajo un mismo estándar de excelencia técnica y ambiental.

CONSENSO SECTORIAL PARA UN LIDERAZGO ALIMENTARIO GLOBAL

El panel concluyó que el éxito de Chile en el exterior dependerá de su habilidad para integrar la innovación tecnológica con un respeto irrestricto por el ecosistema, asegurando así la sostenibilidad a largo plazo y la resiliencia de todo el sistema agroalimentario frente a los desafíos mundiales.

